

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 97: Acaricia el tuyo (Parte 2)

"Como quieras", dijeron las Roseweisses, balanceando suavemente sus manos entrelazadas. "¿Pero qué pasa si mi escama de dragón nunca regresa? ¿Qué harás?"

"Entonces me cortaré la mano y la ataré a tu muñeca".

"...Esperaba algo un poco más romántico."

Ah, bueno. Lo dejaré pasar.

Sin alcohol ni enemigos externos alrededor, ya estaba bastante bien para León decir: "De mala gana te cuidaré más".

Roseweisses conocía bien a su falso marido y estaba satisfecha.

Continuaron caminando hacia el borde del bosque.

Aproximadamente media hora después llegaron al límite de su territorio.

Más allá de este punto, ya no estaban en la tierra del Dragón Plateado.

León se encontraba cerca del límite, mirando a su alrededor.

"¿Buscas algo?" preguntó Roseweisses.

"Mi medalla de honor", respondió León.

Roseweisses arqueó una ceja. "¿Qué medalla?"



“La cabeza de Constantino.”

Así como los asesinos regresan al lugar del crimen para admirar su obra, el general León tenía la costumbre de visitar sus “medallas de honor”.

—Ah, eso —dijo Roseweisses—. Cuando el Imperio y los demás clanes de dragones unieron fuerzas para atacar hace unos meses, le quitaron la cabeza a Constantino.

León frunció el ceño. “¿De qué les serviría la cabeza de un dragón muerto?”

Roseweisses se encogió de hombros. «Los dragones no suelen coleccionar cabezas. Supongo que el Imperio se la llevó, quizá usándola como apoyo para sus campañas de reclutamiento de ejércitos para matar dragones».



León resopló, dándole un golpecito juguetón en el hombro. «Tienes mucha imaginación. Pero no te equivocas del todo. El Imperio tiene muchos trucos para reclutar a su ejército de matadores de dragones».

“¿Cómo decidiste unirte al ejército de matadores de dragones en ese entonces?”

La pareja se sentó en una gran roca al borde del bosque.

“Era mi amo.”

León dijo: «Era un cazador de dragones retirado. Después de adoptarme, me crió con los estándares de un cazador de dragones. Cuando tuve la edad suficiente, me envió a la Academia de Cazadores de Dragones para entrenar. Una vez graduado, me alisté».

Los ojos de Roseweisses parpadearon levemente. «Y si... si tu amo no te hubiera enviado a unirme al ejército matadragones, ¿qué habrías querido hacer?»

León se reclinó sobre la roca, con una mano sosteniéndose y la otra todavía sosteniendo la mano de Roseweisses, mientras miraba hacia el cielo.

Algunos pájaros revoloteaban y el viento agitaba las hojas.

“Probablemente ahorraría algo de dinero y me mudaría a un lugar remoto del campo”.

“Abrir un rancho, criar algunas vacas y ovejas”.

“Ah, y también tendría que criar un burro”.

“Entonces me casaría con una mujer que no fuera ni demasiado bonita ni demasiado fea.”

“Y tendríamos una linda hija”.

Entonces esperaría a que el tiempo me consumiera poco a poco. Creo que, si fuera posible, esa es la vida que querría.

Cuando despertó por primera vez del coma de dos años, León había imaginado vivir una vida así.

Este pensamiento siempre estuvo enterrado en lo más profundo de su corazón. Nunca se lo había dicho a nadie.

No porque fuera un secreto vergonzoso, sino porque... simplemente parecía una quimera.

Nacido en una época devastada por la guerra, con un talento como el suyo, ¿cómo podría vivir una vida pacífica?



Roseweisses apoyó su barbilla con una mano, mientras con la otra mano trazaba círculos lentos en el dorso de la mano de Leon.

Después de un tiempo, dijo: “Entonces, cuando el próximo Rey Dragón Plateado ascienda al trono, vivamos así”.

León se quedó paralizado. “¿Qué?”

“Mudarnos al campo, abrir un rancho, criar vacas, ovejas y burros, y traer a nuestras hijas a vivir allí”.

Hizo una pausa y luego agregó: “Pero lo de casarse con una mujer que no sea ni demasiado bonita ni demasiado sencilla podría no hacerse realidad”.



León giró la cabeza y contempló el elegante perfil de Roseweisses, sonriendo al captar la indirecta. «Porque la mujer que interpreta a mi esposa es demasiado hermosa».

“ *Tch* , adulator.”

“Tú me indujiste a decir eso, entonces ¿cómo es que eso me convierte en un adulator?”

—Me da igual, eres un adulator. Siempre me piropeas; quién sabe qué planes estás tramando en esa cabeza.

Roseweisses bromeó con una risa.

—Tienes razón. Llevo tiempo conspirando para apoderarme de tu trono como Rey Dragón Plateado.

Después de algunas bromas divertidas, León cambió de tema.

“Hablando de mi amo... lo has visto a él y a Rebecca recientemente, ¿verdad?”

Roseweisses asintió. «Sí. Cuando descubrieron lo de la grieta espacial, empezaron a buscar maneras de traerte de vuelta desde el interior del Imperio».

Hizo una pausa y añadió: «Quedamos en vernos de nuevo en tres meses, así que quedan unos... ¿veinte días? Es el momento perfecto para llevarte conmigo, para que tu amo se quede tranquilo».

"Bueno."

León respondió aunque parecía un poco distraído.

Roseweisses parpadeó con sus hermosos ojos y se inclinó para preguntar: "¿Qué tienes en mente?"



“Ah... ¿recuerdas que te dije ayer que, en el futuro, fue Claudia Poseidón del Clan del Dragón Marino quien enseñó a nuestras hijas después de que nos fuéramos?”

Sí, lo recuerdo. Pero nuestro Clan del Dragón Plateado nunca ha tenido vínculos formales con el Clan del Dragón Marino. No hay razón para que Claudia cuide de nuestras hijas, y mucho menos las eduque.

—Cierto. Pero el libro que me dio mi maestro, *Las Puertas de los Nueve Infiernos*, también fue escrito por Claudia. Incluso le enseñó esa técnica a Guanguang.

León entrecerró los ojos levemente. «Aunque suene un poco improbable, ¿crees que mi maestro podría tener alguna conexión con el Clan del Dragón Marino?»

Roseweisses reflexionó. «Eso no es descabellado. Pero dos clanes de dragones no pueden interactuar casualmente; podría dar lugar a malentendidos. Así que tendremos que

esperar y preguntarle a tu maestro cuando nos encontremos dentro de veinte días».

León asintió. «Es extraño... Claudia Poseidón solo ha aparecido dos veces en nuestras vidas, y ambas fueron cruciales».

Roseweisses rió entre dientes. «Dos veces no es nada. Al fin y al cabo, si el destino quiere traer a alguien a tu vida, incluso un solo encuentro podría cambiarlo todo».

León la miró de reojo, notando cómo su sonrisa traviesa y tierna parecía como si pudiera controlar el destino mismo.

Un momento después, la mano de León inconscientemente se apretó alrededor de la de ella.



Roseweisses apoyó su mejilla en su hombro, su largo cabello plateado caía en cascada por su espalda, exudando un leve y dulce aroma a sangre de dragón.

La pareja se sentó junta en la roca, disfrutando del calor del sol poniente, sin pronunciar palabra alguna.

Esta vez, fue un silencio verdaderamente pacífico.

Traducido por:

ᑕᐱᑯᑦ - RexScan